

# RAMÓN GAYA

LOS EXILIOS  
[1939-1959]  
MÉXICO ITALIA FRANCIA







**A**  
**Alfonso E. Pérez Sánchez**  
[1935 -2010]

Esta exposición, este catálogo y tantas otras cosas que he hecho, las debo -en gran parte- a la curiosidad, la pasión, la inquietud, el sentido crítico y algo de la excelencia y del conocimiento que me transmitió Alfonso Pérez Sánchez desde las aulas de la Autónoma y especialmente en las tardes memorables que pasé, oyendo, aprendiendo y discutiendo, en su casa de Alberto Aguilera.



Alfonso Pérez Sánchez y Ramón Gaya. Museo del Prado, 1987

Alfonso tenía fama entre los estudiantes de saber sólo de una pequeña parcela de la Historia del Arte: el Barroco de la segunda mitad del s. XVII. Un día llegó a clase y empezó hablando de Malevitch. Cuarenta y cinco minutos después seguía hablando de Malevitch. Era un humanista auténtico. Conocía en profundidad la Historia del Arte, la Arquitectura, la Literatura, el Cine, etc. Fue él quien hizo que me adentrara en Moreno Villa y me mostró, que además de los poetas, también había una serie de pintores que merecían -y mucho- descubrir, mirar y conocer.

Profesor exigente, pero generoso con su saber, hombre íntegro, coherente y abierto, su país no supo apoyarlo, reconocerlo y mimarlo como debió.

Alfonso admiraba y respetaba mucho a Ramón Gaya y estoy seguro que hubiera gozado con esta exposición.

Para Alfonso, con agradecimiento, afecto y una profunda admiración.

Guillermo de OSMA  
Noviembre de 2010



## LA VIDA VERDADERA DE RAMÓN GAYA

Andrés TRAPIELLO

**EL HISTORIADOR DEL ARTE** Alfonso Pérez Sánchez aún llegó a ver publicada la *Obra completa* de Ramón Gaya, aparecida ahora hace tres meses. Quien lo cuidó estas últimas semanas, conociéndolo bien y conociendo el aprecio que el profesor sentía por el pintor, le llevó ese tomo de los escritos ejemplares de Gaya como un regalo escogido. Pérez Sánchez, ya muy enfermo, lo sostuvo en sus manos, lo abrió, lo hojeó de modo somero y, sin fuerzas ya para otra cosa que mirarlo, le pidió a su amigo que, con el fin de tenerlo a la vista, lo colocara en un pequeño atril frente al lecho del que ya no se levantaría. Y allí se estuvo ese libro unos días más, velando, se diría, la agonía de aquel hombre que, muchos años atrás, había hecho de Gaya uno de los elogios más generosos que haya oído a nadie de ningún colega, ya que lo refería Pérez Sánchez no a la pintura de Gaya, por la que sentía la mayor estima, sino por aquellos escritos sobre unos pintores (Tiziano, Velázquez, Murillo) de los que él, como estudioso decisivo y director del Prado, se había ocupado a menudo. Se lo oímos en una conferencia en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Dijo textualmente: “Ramón Gaya es un gran pintor, uno de los más grandes, pero es, además, el escritor sobre arte más importante que ha tenido España en todo el siglo XX”.

Si se refirió a él como “uno de los más grandes pintores”, sin entrar en detalles, fue, creo, para poder afirmar a continuación, con la autoridad propia de quien sabe de lo que habla, que, como escritor sobre arte, era “el más importante”, situándose él mismo, Pérez Sánchez, al fin y al cabo escritor sobre arte también, en lugar subalterno. Y no fue tanto que en esa afirmación estuviese Pérez Sánchez aludiendo a otros autores (era evidente que estaba pensando en Ortega y Gasset y su literario ensayo sobre Velázquez), sino a la condición de quien había hablado del arte desde un puro sentir, sin mayores apoyaturas en la erudición, la historia o la ciencia, como es habitual en la universidad, los museos o la especialización. Y habló Pérez Sánchez acto seguido de algo que cuantos se han asomado a las pinturas y los escritos de ese creador único que ha sido Gaya podrán señalar como fuente de todo su quehacer: la vida.

En efecto, no encontraremos ni una pincelada ni una palabra en la obra de Gaya que no haya tomado de la vida antes de serle devuelta a la vida nuevamente, pues el arte es naturaleza, nos dirá una y otra vez, y o es vida natural expresada con naturalidad, o no es nada, o menos que nada aún, ese arte artístico, cultural o culturalista que acaba banalizando el arte.

En un siglo como el suyo, ese siglo XX al que se refería Pérez Sánchez y que ha sido por antonomasia el paraíso de las banalizaciones (la del mal dio origen a las vanguardias políticas, bolcheviques o nacionalsocialistas, que condujeron al holocausto y al *gulag*; y la del arte, a todas las vanguardias que han vaciado de sentido, y por tanto de sentimiento, al arte, para poder llenar los museos de todos los “sustos baratos” a los que se refirió también el propio Gaya), la voz única de Gaya fue inaudible al principio, sí, pero, a medida que ha pasado el tiempo, ha acabado siendo más y más reconocible, elocuente y seductora para todos aquellos que se atreven a saber, a sentir y a decir las cosas, aunque sea como las dijo siempre él mismo, “con la voz apagada” (la expresión es de su amigo Bergamín), lejos de toda esa gritería propia de las sectas y de ciertas historiografía y crítica del arte. Como era de esperar, éstas han tratado de hacérselo pagar (no “entró” en el Museo Reina Sofía sino por la puerta de atrás, después de muerto a los noventa y cinco años y con un cuadrito vanguardista y circunstancial de sus dieciocho), sin comprender desde luego que la moneda que unos y otros manejan, creadores e historiadores y críticos, suele ser distinta. “Lo más patético del crítico de arte –de música, de poesía, de pintura– no es tanto que se equivoque y no entienda, sino que *entiende* de una cosa que... no comprende”, nos dirá, y aunque Gaya lo expresó de una manera menos belicosa que Tolstoi (“crítica es cuando los tontos hablan de los inteligentes”), es evidente que al expresarlo de ese modo habrá fidelizado la hostilidad de algunos unos cuantos años más, traducida en ataques rabiosos o en ninguneo, tanto da. Pero a quien, vivo, le importó poco la corriente general (pudo decir con Leopardi que “el olvido cae sobre el que a su propia época ofende”), ¿qué pueden importarle ahora, cuando vive su verdadera vida en las obras que dejó, estas pequeñas cuitas nuestras? Y lo que dijo, no por estar dicho a destiempo y a redropelo dejó de decirlo suavemente, sin dogmatismo y con la serena expresión de los clásicos. Así lo sintió acaso su amigo Pérez Sánchez, pidiendo hace unas semanas tenerlo cerca de sí en el momento más comprometido de su vida, y así nos gusta recordarlo ahora.

© **de este catálogo:** guillermo de osma galería  
© **de los textos:** sus autores  
© **fotografía:** joaquín cortés y juan ballester (foto R.G. y A.P.S., p. 3)  
**coordinación:** josé ignacio abejión y miriam sainz de la maza  
**diseño del catálogo:** miriam sainz de la maza  
**detalle cubierta:** álbum de dibujos (cat. núm. 35)

# RAMÓN GAYA

## LOS EXILIOS:

MÉXICO ITALIA FRANCIA

[1939-1959]



**Guillermo de Osma**  
GALERÍA

CLAUDIO COELLO, 4 ã 28001 MADRID

Tel. +34 91 435 59 36 ã Fax +34 91 431 31 75

[www.guillermodeosma.com](http://www.guillermodeosma.com) ã [info@guillermodeosma.com](mailto:info@guillermodeosma.com)

del 23 de noviembre de 2010 al 14 de enero de 2011



RAMÓN GAYA  
LOS EXILIOS:  
MÉXICO, FRANCIA, ITALIA (1939-1959)  
Andrés TRAPIELLO

**E**L 22 DE ENERO de 1993 Ramón Gaya presentaba en esta misma galería de Guillermo de Osma *Locuras sin fundamento*, segundo volumen del *Salón de pasos perdidos*.

Acudieron a aquel acto unos cuantos amigos, entre los que figuraba el historiador de arte Alfonso Emilio Pérez Sánchez. Bien pudo acudir este en calidad de amigo de Gaya, que lo fue y mucho, o del autor de aquel libro que se presentaba esa tarde, o como amigo del propio Osma, al que distinguió como al discípulo predilecto en el que un profesor pone sus esperanzas. Poco después, Guillermo de Osma empezaba a reunir de una manera sigilosa, casi secreta, algunas obras de Gaya con el propósito de exponerlas un día. De entonces acá el número de cuadros y dibujos ha ido creciendo hasta formar este conjunto singular que no rebasa estas fechas, 1939-1959, tanto por ser las acotaciones una metodología muy querida de los historiadores (y que al propio Gaya le hacían sonreír misericordiosamente: “Nada de orden cronológico”, leemos en la primera página de sus *Obras completas*), como por sumar este proyecto a otros muchos emprendidos hace un cuarto de siglo por el propio Osma en torno a las vanguardias españolas, de las cuales partió también nuestro pintor (e imaginamos aquí más que su misericordia galdosiana, una como cervantina compasión).

Hace cinco años murió Ramón Gaya y hace dos meses nos dejó Alfonso Pérez Sánchez. La muerte de este estuvo sutilmente unida hasta el final a la obra de Gaya por un afecto sutil, y la presencia de ambos parece de nuevo habernos convocado en torno a estas pinturas de un creador, pintor y escritor a un tiempo, que fue tan excepcional como hondo y clarividente. Alguien, sí, adelantado a su tiempo más que ninguno de sus contemporáneos, acaso por haber dejado a las vanguardias no ya atrás, sino de lado.

Como se ve, todos estos hechos apenas si son unos hilvanes que parecen remitirnos también a la vida y a la obra de Gaya, pues lo que tienen de fortuitos y frágiles lo tienen y, en no menor medida, de fuertes y decisivos. Sí, así se nos presentan esa vida y esa obra, como una unidad en la que la fe tiene de hilván lo que de ancla, y de fuerte lo que tiene de delicado.

Cuando pintó el primero de los cuadros que aquí se exponen, un interior del *château* que había alquilado su amigo el pintor inglés Cristóbal Hall en Cardesse, en el sur de Francia, Gaya acababa de abandonar en un estado deplorable física y moralmente el campo de refugiados de Saint-Cyprien. Pero aún le quedaba apurar las heces de aquel cáliz, por decirlo con las palabras de César Vallejo. Sus compañeros de *Hora de España*, que conocían la noticia desde hacía semanas, van a informarle de la muerte de su mujer en el sañudo bombardeo de la aviación alemana a la estación de Figueras. Allí, con su hija de dos años y otros cientos de civiles, esperaba la evacuación hacia Francia, escapando de las tropas del ejército de Franco, a punto de alcanzar la frontera en febrero de 1939. La niña, a la que la madre protegió con su cuerpo, se salvó por ello, y está con los Hall. En unos pocos días Ramón Gaya había perdido la guerra, a su mujer y en cierto



México, 1942

modo a su hija (que recogerían los Hall, padres de una niña de parecida edad). En cuanto a su estado anímico las cosas no son menos graves: no lo sabe aún, pero su alejamiento de España es un alejamiento de la pintura. Son días de postración, diferida cuando esos mismos amigos que se han ocupado de él a la salida de Saint-Cyprien lo suben materialmente, tres meses después, en el *Sinaia*, el primero de los barcos que parten hacia Méjico cargado de exiliados españoles el 26 de mayo de 1939. Los pocos cuadros que quedan atrás, arrancados en Cardesse a una vida que parece darle la espalda, son sobre todo el testimonio de alguien que poco después confesará “que todo cuanto he sido está en mi pena”. Nada de ese escenario burgués parece delatar los sufrimientos de su autor, sólo el espejo nos sugiere que apenas le quedan fuerzas para mirar la realidad directamente.

Se iniciaba así esa larga serie de exilios en los que contrasta con la precariedad de sus condiciones materiales de vida, la firmeza con la que proclama su condición de pintor, que no es otra que la proclamación de su fe en la vida y en la pintura. No hay pintura sin vida, repetirá muchas veces, pero tampoco podrá concebir una vida sin pintura. Al volver a Europa por primera vez desde que salió de ella a bordo del *Sinaia*, trece años antes, anotará en su diario: “Durante demasiado tiempo –ahora veo que mi exilio en México ha durado más de trece años– me había sentido... *como desterrado*, y no ya de mi país, o de Europa, sino de esta otra patria soterrada, más sustancial, que viene a ser, para un pintor, la Pintura”.

Pero la vida parece progresar en una pura paradoja: precisamente en Méjico, bajo el peso del doble exilio de la patria y la Pintura, y en las condiciones más adversas, Gaya ha dado un paso de gigante en su madurez de pintor y la Pintura ha abierto con él, por esa razón, una nueva ventana de su inmensa y hospitalaria casa: Gaya ha empezado a pintar sus “homenajes”. Su amiga Concha Albornoz los llamará “altarcitos”, ese puñado de objetos cotidianos, a menudo humildes (una copa o vaso de agua, al principio vacíos, luego llenos, un abanico, un cuenco de loza), en torno a la reproducción fotográfica de un libro o una postal de la obra u obras de arte señaladas que explicitan por un lado la distancia real a la que el pintor se encuentra de la obra original y, por otro, la interiorización que ha hecho de esa determinada obra, sumada a su propia intimidad. No olvidemos que el pintor jamás tuvo un taller o estudio de pintor, sino que allí donde vivió, el cuarto de pensión o de hotel o, al final de su vida, el pequeño salón o comedor de su casa fueron su estudio. Este de los homenajes, en verdad un hallazgo trascendental, uno de los más felices del arte moderno, ha tenido lugar en la modestia del cuarto-estudio de la pensión (¿no es la pobreza donde anida la gracia?), y nos asomará a un mundo nuevo y poético lleno de posibilidades de significación, de evocación, de reflexión. Cierto que hay en esos homenajes un latido nostálgico (un “echar de menos la



Tomás Segovia y R. G. en París, 1956

pintura”), pero son sobre todo un emplazamiento, mostrando que en arte el pasado y el presente son la misma cosa, y si su arranque nos habla de la orfandad de la que parte el pintor, o sea, de su pasado, el sentimiento con el que se acerca a esos objetos y a esa pintura figurada sólo podría estar hablándonos de su presente. Se diría que Gaya vuelve a casa, al Prado o al Louvre, a los Uffizzi o a Japón y China, a Venecia o a Ámsterdam, cada vez que homenajea a uno de sus pintores, pero cada uno de ellos subraya al mismo tiempo el exilio: el exilio en el que vive en Méjico, es el exilio de Velázquez, el de Van Gogh, el de Rembrandt, el de Murillo, el de Tiziano, el de Miguel Ángel, el de Rosales, el de Hiroshige o Sesshu. Todos ellos son, pues, sus exilios.

No sabremos nunca qué le llevó a esa forma singular de representar la Pintura dentro de la pintura, y a su pintura dentro de la vida. Tampoco si fue conquista o don (él distinguía entre “trabajo” y “obra”, aunque supiera que la *partenza* de todo, como él decía, fuera el trabajo) lo que le dejó en sus manos ese modo de concebir sus homenajes, pero sí podemos afirmar que ellos... le salvaron (y

en un siglo en el que todo parecía sometido al nihilismo, un nihilismo no ya mostrado sino exhibido, su conciencia de que el hombre sólo puede hallar su salvación en el arte, aún lo marginaría más). Acaso explique esto el número ingente de guaches, óleos y dibujos de sus años mejicanos, obra y trabajo. No sólo porque necesitara vivir (y ahorrar para volver a Europa con un cierto decoro). El dinero nunca explica nada importante, ni la falta de él. Sin la menor duda y en un medio que le fue desde el punto de vista artístico ajeno cuando no hostil, pintar le permitió defender su soledad y su independencia, mientras caminaba con determinación hacia su propio destino: ser pintor (y eso en alguien que convivía con esa determinación firme desde que tenía diez años).

En muy pocos años, esos trece a los que aludirá, cristalizará su mundo de pintor: los homenajes (pueden verse algunos maravillosos en el Museo Ramón Gaya), sus paisajes (en Chapultepec, en Acapulco), sus retratos (memorables algunos, como el del poeta Tomás Segovia), sus naturalezas muertas y alacenas. Es a la vez un mundo atravesado por pocas y elocuentes metáforas, estudiado en profundidad recientemente por Miriam Moreno: el de la jaula (cerrada o abierta, con su pájaro, como el jilguero de Fabritius, o vacía), el del abanico (unas veces el ventalle de San Juan de la Cruz, pero también el pericón de Galdós), el de la jarra, el de la mano, el del cuenco, el del metrónomo (a partir de 1985) y, claro, ese que ha llegado a ser su lábaro, la copa de cristal de tantas de sus pinturas, tan aguadera, tan velazqueña, tan gayesca, en los años más duros de su vida vacía (como vemos en el vaso del homenaje a Murillo que aquí puede verse), y llenándose poco a poco, a medida que va saliendo, como Job, de su espelunca. Trazas de su trabajo de entonces, de su obra de entonces, son estos homenajes a Murillo, a Velázquez, a Rubens, a Santa Teresa, sus paisajes de Acapulco y del lago de Chapultepec.

Pasado el tiempo, los años mejicanos, vistos desde Europa, se le antojarán extraños, sonámbulos, ni sueño, desde luego, pero tampoco pesadilla, agradecido como estuvo siempre al gobierno del general Cárdenas que lo acogió y le dio la nacionalidad mejicana. Al poner el pie en París, el 21 de junio de 1952, experimenta un júbilo nietzscheano, y corre de un lado a otro, París, Florencia, Venecia, Lisboa, Venecia, París (no todavía España), como si hubiera perdido desde el final de la guerra mucho tiempo. Describe lo que siente como “una felicidad dolorosa” y nos confesará que ha llegado a creer “que todo esto le sucede a otro”, como es “otro” el sonámbulo.

Tras algunos viajes en compañía de algunos amigos o de su hija (a la que reencuentra en Lisboa después de trece años), Gaya vuelve a quedarse solo. Será la constante de la mayor parte de su vida. Una soledad a la que ha dedicado páginas bellísimas y muy hondas, aliada siempre de su condición de pintor, de su destino de hombre: “Cada vez más, *quedarse solo* es volver a encontrarme con *alguien* que quizá siempre me acompaña, pero que únicamente aparece, reaparece, cuando no hay absolutamente nadie. No, no es la soledad misma –como es para Cernuda–, sino alguien muy verdadero, una compañía real, casi corpórea. Acostumbrado a él, he terminado por quererlo, por valorarlo”.

Y es que Gaya podría repetir, como don Quijote, ese hondo, serio, sin adornos “Yo sé quien soy”. Lo que es, y lo que vale. En los fragmentos inéditos de su diario de esos años, que algún día habrán de incorporarse y cruzarse con aquellos otros que el poeta publicó en vida, se nos da cuenta de su ebriedad pictórica: pinta, dibuja, escribe, se diría, a todas horas, como tratando de recuperar el tiempo perdido. Enjuicia sin falsa modestia tales o cuales pinturas suyas: “buenas,” “muy buenas”, “no me gusta”. Habla también del “trabajo” que le preparará para “la obra” (como puede verse en el pequeño y extraordinario



Venecia, 1957

bloc de dibujo de ese año de 1953, expuesto aquí, mezcla de una y otro). Y llega incluso más lejos, ya que alguien como él, en absoluto avariento ni presuntuoso, llegará a consignar en una de sus anotaciones ese mismo año: "Tengo 44 pasteles de Venecia, 15 acuarelas y 4 óleos". Es la cosecha de apenas tres meses de trabajo. El pintor está contento y si hace recuento es por darse con la obra un poco de compañía en medio de tanta soledad.

Lo que pinta le aleja cada vez más de la corriente preponderante, esas viejas vanguardias que vio hace ya treinta años acartonándose, y que han acabado apoderándose del cotarro artístico. Lo que escribe tampoco le acerca a un mundo enredado, tras la segunda guerra mundial, en dilemas políticos y morales respecto del arte, tratando de responder a una pregunta mal planteada: ¿es posible el arte después de Auschwitz? Le hemos visto, en su Auschwitz personal, primero en Cardesse o en los primeros años de Méjico, dar respuesta a esa pregunta y otras muchas de orden estético y moral. Su pintura parece dar una respuesta clara, su escritura se debate en su claridad por no ser difícil (la mayor dificultad sabemos que proviene de la claridad), y como si le guiaran las palabras del Zaratustra, llegando a adivinar, donde tantos habían fracasado ya deduciendo.

Pese a una realidad extremadamente abrupta para lo personal, Gaya pinta, obediente al mandato de la pintura de hacer más vívida la vida (simbolizada en esa mano, extendida, de mendigo, a la que se refirió), al tiempo que trata en sus escritos de rastrear esa no siempre explícita línea del espíritu que va desde Altamira hasta Juan Ramón Jiménez o Victoria de los Ángeles. Y aunque sus pinturas y sus escritos entroncan con una tradición fuerte y visible, la época lo mira con recelo, cuando no lo ignora, y deja de verlo. Dirá entonces el pintor que con su obra "se produce un gran malentendido", rehuendo en lo posible cualquier porfía. No le han gustado las vanguardias, y tampoco su sectarismo, su intransigencia, sus manifiestos pueriles, de ahí que alguna vez haya dicho, en voz baja, a modo de disculpa: "no soy polémico, resulto polémico".

Europa, a la que como hemos dicho, vuelve en 1952, para regresar a Méjico en 1953 de forma transitoria, volverá a acogerlo definitivamente en 1956. Pese a que se instala en Roma, decidido a ello por vivir allí su amiga María Zambrano, se iniciará desde ese momento un pausado ir y venir por aquellos "lugares de pintura" en los que podemos decir que no está nunca de paso, estándolo en todos: Francia e Italia, principalmente, con sus museos y sus ciudades (París y Aix, Venecia, Florencia o Roma), pero también, más tarde, Holanda, Bélgica, Viena, Londres. En muchos de estos viajes está solo, en otros le acompañan algunos, pocos, escogidos amigos. Pero ni siquiera podemos asegurar que se trate de viajes, porque en todos los destinos le espera el sentimiento de la pintura y el mismo modo de entender su vida. "Ser pintor no es más que *una forma* como otra cualquiera de ser hombre, una de *las encarnaciones* posibles del hombre".

El saberse "a salvo" en Europa significó para él saberse a salvo como pintor en la pintura, y por tanto salvado como hombre. Se iniciaba así en Italia, donde se instaló, su segunda plenitud como pintor. Se había dado fin a su exilio, al menos formalmente, pero como él mismo hubiera dicho ("todo sucede un poco antes de suceder"), se había acabado un poco antes, cuando había podido regresar a la pintura. Y por lo mismo, podríamos decir que tardaría aún un poco más en concluirse (todo lo que sucede, sigue sucediendo siempre, cabría parafrasear), cuando, ya en los años primeros años setenta empezó a vivir de modo continuado en España (a donde entró por primera vez y después de veintiún años de exilio en 1960), completando el verdadero regreso a la casa paterna, El Prado, al que llamó "roca española". Empezaba a su tercera plenitud que sólo interrumpió la muerte más de treinta años después, casi, como quien dice, con la paleta y los pinceles en la mano.

Las tres plenitudes, como es natural, entienden poco de cronologías y pisan unas en otras, al modo de los contornos de las figuras de Velázquez, porque forman entre las tres la vida única de un artista único que ha de conocer aún la cuarta plenitud, en nuestras manos ●



**AUTORRETRATO**, 1948. Óleo sobre lienzo. 30.5 x 23 cm [cat. núm. 13]



**INTERIOR (CARDESSE)**, 1939. Gouache sobre papel. 40.5 x 50 cm [cat. núm. 1]



**CHAPULTEPEC**, 1942. Acuarela y gouache sobre papel. 25 x 35 cm [cat. núm. 2]



**CALLE DE ACAPULCO**, 1945. Acuarela sobre papel. 22.5 x 23.5 cm [cat. núm. 3]



**HOMENAJE A VELÁZQUEZ**, 1946. Óleo sobre lienzo. 60 x 70 cm [cat. núm. 4]



**VILLA MEDICI (HOMENAJE A VELÁZQUEZ)**, 1946. Óleo sobre lienzo. 61 x 76 cm [cat. núm. 5]



**HOMENAJE A MURILLO**, 1947. Óleo sobre lienzo. 35 x 45 cm [cat. núm. 6]



**HOMENAJE A SANTA TERESA**, 1947. Óleo sobre lienzo. 60 x 75 cm [cat. núm. 7]



**HOMENAJE A RUBENS**, 1947. Óleo sobre tabla. 40 x 30 cm [cat. núm. 8]



**PÁJARO EN JAULA**, 1948. Gouache sobre cartulina. 30.5 x 45.5 cm [cat. núm. 11]



**BODEGÓN CON FRUTAS, COPA Y CERILLAS**, 1948. Pastel sobre cartulina. 32 x 46 cm [cat. núm. 12]



**EN EL MUSEO**, 1950. Óleo sobre masonite. 60.5 x 45.5 cm [cat. núm. 16]



**DIBUJANDO EN LA ORILLA DEL SENA**, 1953. Lápiz sobre papel. 20 x 26.5 cm [cat. núm. 20]



**LA BARCA (EN EL SENA)**, 1952. Pastel sobre papel. 30 x 24 cm [cat. núm. 19]



**LA ORILLA IZQUIERDA DEL SENA- PARÍS**, c. 1953. Acuarela sobre papel. 44 x 65 cm [cat. núm. 21]



**EL GRAN CANAL**, 1953. Acuarela sobre papel. 50 x 65 cm [cat. núm.26]



**LA ROPA TENDIDA**, 1953. Acuarela sobre papel. 51 x 40 cm [cat. núm. 25]



**RIVA DEGLI SCHIAVONI**, 1954. Lápiz, carboncillo y pastel sobre papel. 48 x 63.5 cm [cat. núm. 27]



**AZOTEA DE VENECIA**, 1955. Lápiz y pastel sobre papel. 64 x 50 cm [cat. núm. 28]



**FLORERO CON COPA**, 1955. Óleo sobre lienzo. 55 x 45.5 cm [cat. núm. 29]

## Catálogo de Obra



Album [Cat. núm. 35]

### 1. INTERIOR (CARDESSE)

Gouache sobre papel  
Firmado y fechado 39  
40.5 x 50 cm  
*Procedencia:*  
Colección Francisco del Río, México D. F.



Reproducido en p. 14

### 2. CHAPULTEPEC

Acuarela y gouache sobre papel  
Firmado y fechado 42  
25 x 35 cm  
*Procedencia:*  
Colección Cecile Jaquet, México D.F.  
Colección Carlos Prieto, México D.F.  
Colección Familia González, México D.F.



Reproducido en p. 15

### 3. CALLE DE ACAPULCO

Acuarela sobre papel  
Firmado y fechado 45; al dorso, titulada  
22.5 x 23.5 cm  
*Procedencia:*  
Colección Francisco del Río, México D. F.



Reproducido en p. 15

### 4. HOMENAJE A VELÁZQUEZ

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado 46  
60 x 70 cm  
*Procedencia:*  
Colección particular, México  
Daniel Liebshon, México



Reproducido en p. 16

### 5. VILLA MEDICI (HOMENAJE A VELÁZQUEZ)

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado 46  
61 x 76 cm  
*Procedencia:*  
Colección particular, México  
Daniel Liebshon, México  
*Exposiciones:*  
Barcelona, Fundación Caixa Catalunya, Ramón Gaya:  
*La hora de la pintura*, 18 de julio - 1 de octubre de  
2006, cat. p. 104, reproducido en color



Reproducido en p. 17

### 6. HOMENAJE A MURILLO

Óleo sobre lienzo  
Firmado, titulado y fechado 47  
35 x 45 cm  
*Procedencia:*  
Colección Francisco del Río, México D. F.



Reproducido en p. 18

### 7. HOMENAJE A SANTA TERESA

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado 47  
60 x 75 cm  
*Procedencia:*  
Colección particular, México  
Daniel Liebshon, México  
*Exposiciones:*  
Barcelona, Fundación Caixa Catalunya, Ramón Gaya:  
*La hora de la pintura*, 18 de julio - 1 de octubre de  
2006, cat. p. 105, reproducido en color



Reproducido en p. 19

**8. HOMENAJE A RUBENS**

Óleo sobre tabla

Firmado, fechado 1947 y titulado

40 x 30 cm

*Procedencia:*

Colección Dr. Juan Ruiz Gómez, México D.F.  
(adquirido directamente del artista)



Reproducido en p. 20

**9. VASO CON FLORES**

Gouache sobre papel

Firmado y fechado 47

34 x 49 cm

*Procedencia:*

Colección particular, México  
Daniel Liebshon, México



**10. MUJER DESNUDA**

Acuarela sobre papel

Firmado y fechado 48

21.5 x 27 cm

*Procedencia:*

Colección particular, México  
Daniel Liebshon, México



**11. PÁJARO EN JAULA**

Gouache sobre cartulina

Firmado y fechado 48

30.5 x 45.5 cm

*Procedencia:*

Colección particular, México  
Daniel Liebshon, México



Reproducido en p. 21

**12. BODEGÓN CON FRUTAS, COPA Y CERILLAS**

Pastel sobre cartulina

Firmado y fechado 48

32 x 46 cm

*Procedencia:*

Colección particular, México  
Daniel Liebshon, México

*Exposiciones:*

Las Palmas de Gran Canaria, *Irradiaciones de Oramas*, noviembre – diciembre de 2008; cat. p. 77  
(reproducido en color)



Reproducido en p. 21

**13. AUTORRETRATO**

Óleo sobre lienzo

Firmado y fechado 48

30.5 x 23 cm

*Procedencia:*

Colección particular, México



Reproducido en p. 13

**14. EL TORERO Y LA CUADRILLA**

Acuarela sobre papel

24.5 x 32 cm

Firmado y fechado 50

*Procedencia:*

Colección Francisco del Río, México D. F.



**15. HOMBRE CON EL TORSO DESNUDO**

Acuarela sobre cartulina

Firmado y fechado 1950

22.8 x 30.3 cm

*Procedencia:*

Colección particular, México  
Daniel Liebshon, México

*Exposiciones:*

Torrelavega, Sala Muriedas; Castro Urdiales, la Residencia; Camargo, Centro Cultural la Vidriera, *El Arte del Dibujo*, 2000; cat. p. 32 (reproducido en color)



**16. EN EL MUSEO**

Óleo sobre masonite  
60.5 x 45.5 cm  
Firmado y fechado 50  
*Procedencia:*  
Colección Cruz Otero, México



Reproducido en p. 22

**17. ALICIA GAYA**

Óleo sobre tela  
Firmado y fechado 1952  
66 x 50 cm  
*Procedencia:*  
Colección particular, México  
Miguel Cervantes, México



**18. LA PIAZZETA.VENEZIA**

Óleo sobre tabla  
Firmado y fechado 53  
29 x 38 cm  
*Procedencia:*  
Colección particular, Barcelona  
*Exposiciones:*  
Madrid, Museo Español de Arte Contemporáneo;  
Murcia, Iglesia de San Esteban, *Ramón Gaya, Pintura 1922-1988*, febrero-abril de 1989, n° 45, p.101, reproducido en color  
Valencia, IVAM, Centre Julio González, *Ramón Gaya. El pintor en las ciudades*. 4 de mayo – 2 de julio de 2000, pp. 109 y 206, reproducido en color

Barcelona, Fundación Caixa Catalunya, *Ramón Gaya: La hora de la pintura*, 18 de julio - 1 de octubre de 2006, cat. p. 104, reproducido en color



**19. LA BARCA (EN EL SENA)**

Pastel sobre papel  
Firmado y fechado 52  
30 x 24 cm  
*Procedencia:*  
Colección particular, Nueva York  
*Exposiciones:*  
Barcelona, Fundación Caixa Catalunya, *Ramón Gaya: La hora de la pintura*, 18 de julio - 1 de octubre de 2006, cat. p. 123, reproducido en color, y detalle en cubierta



Reproducido en p. 23

**20. DIBUJANDO EN LA ORILLA DEL SENA**

Lápiz sobre papel  
Firmado y fechado 53  
20 x 26.5 cm  
*Procedencia:*  
Colección particular, México  
Elisio Villaverde, Santiago de Compostela



Reproducido en p. 23

**21. LA ORILLA IZQUIERDA DEL SENA- PARÍS**

Acuarela sobre papel  
Al dorso titulado  
44 x 65 cm  
Realizado hacia 1953  
*Procedencia:*  
Colección Francisco del Río, México D. F.



Reproducido en p. 24

**22. VENEZIA**

Pastel y lápiz sobre papel  
Firmado y fechado 53  
30 x 24 cm

*Procedencia:*

Colección Francisco del Río, México D. F.



**23. PLAZA SAN MARCOS**

Pastel y lápiz sobre papel  
Firmado y fechado 53  
20.5 x 27 cm

*Procedencia:*

Colección Francisco del Río, México D. F.



**24. SAN MARCOS**

Pastel y lápiz sobre papel  
Firmado y fechado 53  
20.5 x 27 cm

*Procedencia:*

Colección Francisco del Río, México D. F.



**25. LA ROPA TENDIDA. VENEZIA**

Acuarela sobre papel  
Firmado y fechado 53; al dorso titulado  
51 x 40 cm

*Procedencia:*

Colección Francisco del Río, México D. F.

*Exposiciones:*

Barcelona, Fundación Caixa Catalunya, *Ramón Gaya: La hora de la pintura*, 18 de julio - 1 de octubre de 2006, cat. p. 104, reproducido en color



Reproducido en p. 25

**26. GRAN CANAL DESDE EL "ALBERGO RIALTO"**

Acuarela sobre papel  
Firmado y fechado 53; al dorso, titulado  
50 x 65 cm

*Procedencia:*

Colección Francisco del Río, México D. F.

*Exposiciones:*

Barcelona, Fundación Caixa Catalunya, *Ramón Gaya: La hora de la pintura*, 18 de julio - 1 de octubre de 2006, cat. p. 126, reproducido en color



Reproducido en p. 24

**27. RIVA DEGLI SCHIAVONI, VENEZIA**

Lápiz, carboncillo y pastel sobre papel  
Firmado y fechado 54  
48 x 63.5 cm

*Procedencia:*

Colección Francisco del Río, México D. F.



Reproducido en p. 26

**28. AZOTEA DE VENEZIA**

Lápiz y pastel sobre papel  
Firmado y fechado 55  
64 x 50 cm

*Procedencia:*

Colección Francisco del Río, México D. F.



Reproducido en p. 27

**29. FLORERO CON COPA**

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado 55  
55 x 45.5 cm  
*Procedencia:*  
Colección particular, Barcelona  
Columna Art i Edicions, Barcelona  
*Exposiciones:*  
Barcelona, Columna. Art i edicions, *Naixement de la pintura*, 1997, cat. p. 5, reproducido en color



Reproducido en p. 28

**30. LAS PALOMAS. VENEZIA**

Óleo sobre tabla  
Firmado y fechado 55; al dorso, titulado  
30 x 40 cm  
*Procedencia:*  
Colección Francisco del Río, México D. F.



**31. DOS PINTORES (TOMÁS SEGOVIA Y SALVADOR MORENO)**

Óleo sobre lienzo  
Firmado y fechado 58  
30.5 x 40.5 cm  
*Procedencia:*  
Colección particular, México  
Daniel Liebshon, México



**32. MUJER SENTADA**

Lápiz sobre papel  
Firmado y fechado 58  
20 x 15.5 cm  
*Procedencia:*  
Luis Boiría, Barcelona



**33. MUJER RECOSTADA**

Lápiz sobre papel  
Firmado y fechado 58  
17.5 x 22.5 cm  
*Procedencia:*  
Luis Boiría, Barcelona



**34. DESNUDO MASCULINO DE ESPALDAS**

Lápiz sobre papel  
Firmado y Fechado *Roma* 59  
22.5 x 15.5 cm  
*Procedencia:*  
Luis Boiría, Barcelona



**35. ÁLBUM de dibujos "VENEZIA"**

Cuaderno de 22 hojas con 20 dibujos a lápiz y carboncillo, algunos de ellos firmados y fechados. Realizado durante su viaje de París a Venecia en 1953. Inscrito a tinta de su mano "Venezia" en la cubierta. 13.5 x 22 cm

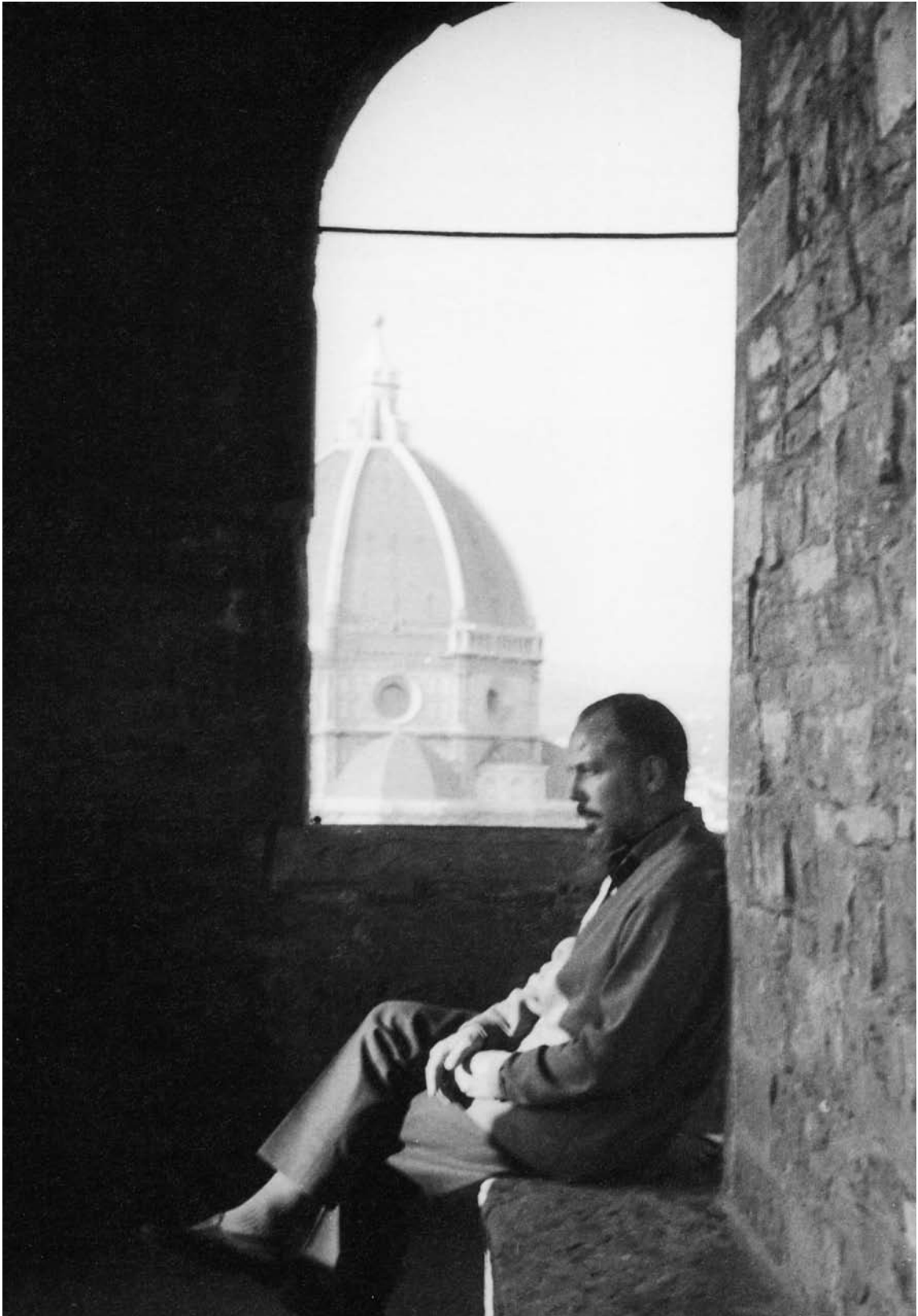


Reproducido en pp. 29, 35 y cubierta

## Cronología



Album [Cat. núm. 35]



- 1910 Nace en el Huerto del Conde, Murcia.
- 1920 Comienza a dedicarse a la pintura de la mano de los pintores Juan Bonafé, Pedro Flores y Luis Garay.  
Abandona el colegio para formarse de modo autodidacta con la biblioteca de su padre.  
Muestra por primera vez su obra en una exposición colectiva en el Círculo de Bellas Artes de Murcia.
- 1923 Participa en el IX Salón de Humoristas de Madrid.
- 1927 Publica por primera vez escritos suyos en la recién fundada revista *Verso y Prosa* (Jorge Guillén, José Ballester y Juan Guerrero Ruiz), donde aparecen reproducidas sus obras.
- 1928 Estancia en Madrid gracias a una beca de estudios del Ayuntamiento de Murcia.  
Conoce a Juan Ramón Jiménez y a algunos miembros de la *Generación del 27*.  
Comienza su amistad con el pintor Cristóbal Hall.  
Viaja a París junto a Pedro Flores y Luis Garay. Allí conoce a figuras destacadas como Picasso, Boreas o Joaquín Peinado. Pese al éxito de su exposición en la galería *Aux Quatre Chemins*, queda muy decepcionado con la pintura vanguardista.  
Tras la muerte de su madre se retira por un tiempo a Altea.
- 1931 Se traslada a Madrid poco después de la proclamación de la Segunda República.  
Colabora con *La Barraca* y con *Las Misiones Pedagógicas*.  
Participa en el proyecto de copias de obras del Museo del Prado para el Museo del Pueblo. Para llevar a cabo estas actividades viaja por toda España.  
Conoce a Concha de Albornoz, Rosa Chacel, Luis Cernuda y María Zambrano.
- 1935 Segundo Premio de Pintura del Concurso Nacional. Exposición individual de acuarelas en el Ateneo de Alicante.
- 1936 Se casa con Fe Sanz, profesora de Literatura. Al poco estalla la Guerra Civil y se afilia a la

Alianza de Intelectuales Antifascistas. Pierde casi toda su obra en los bombardeos de Madrid.

- 1937 Se traslada a Valencia donde nace su hija Alicia.  
Participa en la fundación de la revista *Hora de España*, de la cual será viñetista y miembro del consejo de redacción.  
Es uno de los redactores de la ponencia colectiva del Congreso Internacional de Escritores Antifascistas.  
Expone obra en el mítico Pabellón de la República Española en la Exposición Universal de París.



- 1938 Primer Premio de Pintura del Concurso Nacional.  
Viaja a Barcelona.
- 1939 Derrota republicana. En la huida, su mujer muere en el bombardeo de la estación de Figueras. Gaya consigue cruzar los Pirineos, siendo internado en el campo de concentración de Saint Cyprien, donde permanece dieciséis días. Al salir del campo pasa unas semanas en la casa del pintor



Cristóbal y Trinita Hall, Juan Bonafé y R. G. Cardesse, 1939

Christopher Hall (quien queda como tutor de su hija). Parte hacia el exilio, embarcando en el *Sinaia* rumbo a México (junto al equipo de *Horas de España*).  
Fallece su padre y comienza un período marcado por la soledad y un intenso trabajo.

- 1940 Inicia una etapa cuya temática son los homenajes a los grandes pintores y paisajes de lugares como Chapultepec y Cuernavacas, que cobran gran protagonismo. Colaboración con escritos en revistas mexicanas como *Taller*, *El Hijo Pródigo* o *Romance*. Realiza viñetas para las publicaciones de la Casa de España. Reencuentro con Octavio Paz (al que había conocido en el Congreso Internacional de Artistas Antifascistas). Trata a personalidades como Octavio G. Barreda, Juan Soriano y Salvador Barreda.
- 1943 Exposición individual en el estudio Marco y Rodríguez. El exilio español le rinde un homenaje.
- 1949 Comienza de su amistad con el poeta Tomás Segovia.
- 1950 Exposición individual en el Ateneo de México.
- 1952 Viaje de un año de duración por Europa. Los dos destinos por excelencia son París y Venecia. También visita Florencia, Padua, Roma, Vicenza. De esa etapa se conservan los escritos publicados en 1984 en la editorial Pre-Textos con el título *Diario de un pintor, 1952-1953*.



Con Concha de Albornoz y Juan Gil-Albert. Venecia, 1952

- 1953 Regresa a México.
- 1956 Se instala temporalmente en Roma. Conoce por entonces a Elena Croce, Tomaso Carini -con quienes entabla una gran amistad-, Italo Calvino, Pietro Citati, Nicola Chiaromonte o Giacomo Manzú, entre otros.
- 1960 Publica *Il sentimento della pittura* (De Luca Editore). En marzo regresa a España, donde se reencuentra con Bergamín, Leopoldo Panero y Juan Gil-Albert. Inaugura una exposición en la madrileña Galería Mayer y en la Galería Syra de Barcelona.
- 1961 Viaja por España (durante toda la década). Estancia en Murcia con su amigo Juan Bonafé.
- 1966 En Valencia conoce a su futura mujer, Isabel Verdejo.
- 1969 Publica su libro *Velázquez, pájaro solitario*. (Editorial R.M., Barcelona).
- 1970 Instala su estudio en Santa María del Mar (Barcelona).
- 1974-75 Exposiciones en Murcia y Valencia.
- 1977 Exposición de la Galería Chys de Murcia, que en el futuro se ocupará de su obra
- 1978 Exposición retrospectiva en la Galería Multitud de Madrid. En el catálogo se recoge su reflexión sobre el arte moderno: *Carta a un Andrés*. La revista *Prospettive Settanta* publica en Roma el libro *Omaggio a Ramón Gaya* (volumen colectivo).
- 1980 Es nombrado *Hijo Predilecto* de la Ciudad de Murcia. Publicación del libro colectivo *Homenaje a Ramón Gaya* (Ed. Regional) con la colaboración de personajes como Rosa Chacel o José Bergamín y donde aparece su texto inédito *¡Huerto y vida!*.

- 1983** Comienza su colaboración como viñetista en la Editorial Pre-Textos.
- 1984** Se publica *Diario de un Pintor* (Editorial Pre-Textos).  
Exposición retrospectiva en el Museo San Pío.  
Segunda edición de *Velázquez, pájaro solitario*, por la Editorial Trieste (dirigida por Andrés Trapiello).  
Instala su estudio en Madrid.  
Comienza una etapa pictórica caracterizada por una visión más luminosa.
- 1985** Medalla de Oro a las Bellas Artes del Ministerio de Cultura.  
La Galería Zaguán de Valencia, dirigida por Pascual Masiá, comienza a ocuparse de su obra.  
*Fin de Siglo* publica *Carta a un músico amigo*.
- 1987** Exposición retrospectiva (Comisario Pascual Masiá) con motivo del *L Aniversario del Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura* (Generalitat Valenciana).
- 1988** Exposición antológica en el Museo Español de Arte Contemporáneo (Madrid), comisariada por María José Salazar. En ella se muestran por primera vez en España sus pinturas de México. Esta exposición viaja a la iglesia de San Esteban (Murcia). Junto al catálogo se publica el recopilatorio de textos de Gaya *¡Sentimiento y sustancia de la pintura!* (ordenados por Andrés Trapiello).  
Medalla de Honor de la Región (Murcia)
- 1990** Ciclo de Conferencias y exposiciones en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona dedicadas a la obra de Gaya.  
Inauguración en Murcia del Museo Ramón Gaya, dirigido por Manuel Fernández-Delgado.  
Primer Volumen de su *Obra Completa* (Editorial Pre-Textos).
- 1992** Muestra de su obra en el Pabellón de Murcia de la Exposición Universal de Sevilla
- 1995** Expone en el Instituto Cervantes de París, en la Academia de España de Roma y en la Galería Elvira González de Madrid.
- 1996** La Editorial Pre-Textos publica el ensayo *Naturalidad del arte (y artificialidad de la crítica)*.
- 1997** Premio Nacional de las Artes Plásticas del Ministerio de Cultura.  
Exposición *Ramón Gaya y los museos* (Círculo de Bellas Artes de Madrid).  
Exposición *Ramón Gaya y los libros* (Biblioteca Nacional, Madrid).
- 1999** Investido Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Murcia.
- 2000** Bajo la dirección de Juan Manuel Bonet, Gaya presenta su obra en el IVAM.
- 2001** Publicación de *Algunos poemas* (Editorial Pre-Textos).  
Elegido Académico de Honor de la Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca (Murcia).
- 2002** Premio Velázquez (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte).  
Medalla de Oro de la Ciudad de Murcia.
- 2003** Exposición retrospectiva en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (comisario: Enrique Andrés Ruiz).
- 2004** Exposición *Ramón Gaya, el pintor y el escritor*, en Instituto Cervantes de Londres.
- 2005** Muere en Valencia el 15 de octubre ●



# Índice

Guillermo de OSMA

Presentación

3

Andrés TRAPIELLO

**LA VIDA VERDADERA DE RAMÓN GAYA**

5

Andrés TRAPIELLO

**RAMÓN GAYA. LOS EXILIOS:  
MÉXICO, FRANCIA, ITALIA (1939-1959)**

9

Ilustraciones

13

Catálogo de obras

29

Cronología

35

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE CATÁLOGO

**RAMÓN  
GAYA** LOS EXILIOS  
[1939-1959]  
MÉXICO ITALIA FRANCIA

EL 19 DE NOVIEMBRE DE 2010,  
FESTIVIDAD DE SAN SIMÓN,  
EN LOS TALLERES DE ADVANTIA  
MADRID



***Guillermo de Osma***  
GALERÍA

CLAUDIO COELLO, 4 • 28001 MADRID  
TEL. + 91 435 59 36 • [info@guillermodeosma.com](mailto:info@guillermodeosma.com)